

Teoría de la literatura para no morir de desesperanza: diálogo con Manuel Asensi Pérez

Javier Morales Mena

yakanasz@hotmail.com

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen: El reconocido intelectual español Manuel Asensi Pérez dialoga con Cuadernos Literarios sobre el estado de la teoría de la literatura, los retos y el devenir de la literatura comparada y sus veinticinco años de intensa e infatigable pasión teórica.

Palabras clave: Entrevista, teoría literaria, literatura comparada

Abstract: Renowned Spanish intellectual Manuel Perez Asensi talks with Cuadernos Literarios about the literary theory, the challenges and the future of comparative literature and his twenty five years of intense and tireless theoretical passion.

Keywords: Interview, literary theory, comparative literature

Manuel Asensi Pérez (Valencia, 1960) es uno de los infatigables e insobornables intelectuales españoles cuyas indagaciones teóricas han logrado trazar, con el paso de los años, una de las cartografías más rigurosas y detalladas de la geografía y las fragosidades del campo de la teoría literaria. El primer tramo de este magno trabajo intelectual comienza con *Teoría de la lectura. Para una crítica paradójica* (1987). Continúa, luego, estratégicamente,

con: *Historia de la teoría de la literatura. (Desde los inicios hasta el siglo XIX)*. Volumen I (1988), *Literatura y filosofía* (1996), *Historia de la teoría de la literatura. (El siglo XX hasta los años setenta)*. Volumen II (2003), *Los años salvajes de la teoría: Ph. Sollers, Tel Quel, y la génesis del pensamiento post-estructural francés* (2006), y lo que sería el tramo más reciente: *Crítica y sabotaje* (2011). Solo con repasar los títulos se advierte la sistemática dedicación a la cuestión teórica. A raíz de la aparición de *Crítica y sabotaje* conversamos con el autor sobre estos veinticinco años de intensa pasión teórica.

1. Comencemos con cartografiar un poco su formación académica. Es decir, cuéntenos sobre sus años de universitarios: ¿Qué espacios académicos transitó? ¿A qué maestros recuerda? ¿Qué libros o lecturas fueron definitivos para su carrera? ¿Cómo llega a la literatura, más específicamente, a la teoría literaria? ¿Qué anécdotas recuerda de esos primeros años?

En mis orígenes la cultura (la lectura de libros, el estudio, el cine) era una forma de evadirme y de defenderme ante una realidad demasiado dura. Vagué en unos primeros años por Italia cursando estudios de filosofía, y después aterricé en la Universidad de Valencia donde me centré en la literatura española y en la teoría literaria. Sin duda, mis maestros fueron Jacques Derrida y Hans-Georg Gadamer, el primero de forma directa, el segundo a través de los libros. Mis primeras lecturas las extraje de una pequeña biblioteca que tenía un tío mío, la obra completa de Freud y el *Ser y la nada* de J.Paul Sartre, fueron compañeros de mi adolescencia. A Freud lo devoraba con auténtica fruición e hipocondría. Llegué a la literatura porque era un lector empedernido, de ese tipo que, como el narrador cervantino, se lee hasta los papeles rotos tirados por la calle. Pero no me convenía la forma acrítica con la que trabajaba la historia de la literatura, y por ello me incliné hacia la teoría. En las facultades de filología suele darse un rechazo de la teoría con consecuencias a veces perniciosas, sin darse cuenta de que ese rechazo es ya una teoría. Es lo que Paul de Man llamaba «la resistencia a la teoría». La anécdota: un día me encuentro a un señor bajito sentado junto a un ventanal en la Università dei Capuccini en Urbino (Italia). Me siento a su lado y le digo si él también había venido a ver a Derrida. Y me contesta que sí, pero que no esperaba verlo. ¿Por qué? Le pregunté en francés, y me respondió: «Porque creo que soy J. Derrida». Así lo conocí.

2. La presencia de Jacques Derrida y Hans-Georg Gadamer es constante en sus libros. Precisamente en *Theoría de la lectura. Para una crítica paradójica* (1987), su primer texto, Ud. recupera la distinción que realizó Gadamer a propósito de la teoría griega y la teoría moderna; y, despliega también, la radicalización derridiana a propósito de la «paradoja de la autoimplicación» o la «infinita metaforicidad de la metáfora». Transcurrieron veinticinco años desde la publicación de aquel primer texto que, ciertamente, tuvo su origen en la tesis doctoral que defendió en la Universidad de Valencia. ¿Cuál fue la repercusión que tuvo su tesis en una comunidad académica fuertemente filológica?

Para mi sorpresa la recepción de ese libro, publicado por cierto en la colección de poesía de la editorial Hyperion, fue muy positiva, por lo menos hasta donde pudo ser entendido. Ese libro representaba una lucha muy interesante entre los modelos estructuralistas que tendían a emplear símbolos matemáticos en sus metalenguajes, y los modelos que trataban de hacer la crítica y de escapar de tales modelos. Y ahí naturalmente Gadamer y Derrida jugaron un papel de primer orden. La idea esencial del libro, que constituyó el primer capítulo de mi tesis doctoral, era que frente al metalenguaje voluntariamente denotativo y bidimensional de la teoría, la literatura presenta un lenguaje dinámico imposible de encerrar en una simple presencia. En consecuencia, proponía no una teoría de la literatura de orden metódico, sino una «theoría» que se dejara penetrar por el dinamismo del objeto literario. Era la razón por la que la palabra «theoría» estaba escrito a la manera griega, para indicar la posición pasiva, débil, del discurso teórico. De algún modo, se trataba de una crítica de la crítica muy en la línea de lo que Paul de Man había hecho en su libro *Blindness and Insight*. Lo curioso es que bastantes años después de haber publicado ese libro, hubo algunos estudiantes de posgrado que utilizaron en sus trabajos de investigación y tesis doctorales el método propuesto en él.

3. Los dos libros que dedicó al estudio del proceso histórico de la teoría literaria: *Historia de la teoría de la literatura. (Desde los inicios hasta el siglo XIX). Volumen I* (1988); e *Historia de la teoría de la literatura. (El siglo XX hasta los años setenta). Volumen II* (2003) llenan un vacío que algunas publicaciones descuidaron explicar: la necesidad estratégica de engarzar el marco epistemológico, la serie histórica y el campo artístico para modelar una historia del acontecimiento teórico que no sea solamente la acumulación sumatoria de autores y corrientes teóricas, sino una suerte de historia

polisistemática del campo de la teoría literaria. Según esta orientación epistemológica y pedagógica, ¿cuál considera que es la tarea del historiador de la teoría literaria en un contexto signado por la lógica sustitutiva de lo novedoso, y la pérdida del sentido histórico? ¿Cuál es el estado actual de las investigaciones sobre historia de la teoría; qué se enfatiza en investigaciones recientes?

La escritura de las dos historias de la teoría literaria estuvo motivada por dos razones:

1) Por una parte, una voluntad pedagógica de estructurar y sistematizar unos contenidos para mis clases periódicas de teoría de la literatura en la Universidad. Traté de explicar los conceptos y las diferentes teorías proporcionando los presupuestos, contextos y ejemplos que permitieran un acceso comprensible en el que «todo» adquiriera un sentido. Fue un proyecto en el que disfruté mucho, sobre todo porque yo no encontraba ese tipo de historia en ningún sitio. Sin duda, había diccionarios, compendios más o menos completos de reconocido prestigio, cuyas virtudes están fuera de toda duda. Pero no era el tipo de historia que a mí me habría gustado leer. Y, en efecto, como usted observa muy bien, el principio que en este sentido guió la composición del libro era el de la recomposición del polisistema de cada momento histórico, especialmente en el segundo volumen, con el fin de que se apreciara el verdadero relieve de los diferentes conceptos. Ese mismo principio de composición está en la base de lo que he denominado crítica como sabotaje.

2) Por otra parte, obedecía a mi insatisfacción en torno a lo que los diferentes estudios habían dicho sobre algunos autores y movimientos. Aunque es un aspecto que no se ha percibido suficientemente al leer esos libros, hay que decir que hay en ellos mucho de investigación que saca a la luz aspectos no suficientemente estudiados. Le voy a poner dos ejemplos muy ilustrativos. Cuando se explicaba la teoría aristotélica sobre la fábula trágica, se la consideraba en sí misma sin percibir su conexión con la metafísica. Cuando Aristóteles habla de la «verosimilitud» es necesario tener en cuenta toda la teoría de las causas sin las cuales es difícil darse de cuenta de lo que significa la expresión «la poesía cuenta las cosas como podrían haber sucedido». Al analizar ese vínculo se percibe la clara dependencia de la poética con respecto a la filosofía, algo que analicé con detalle en mi otro libro, *Literatura y filosofía*. Otro ejemplo se puede ver en relación al *New Criticism*. Cuando escribí ese capítulo me encontraba en los Estados Unidos y pude consultar los libros y artículos de ese movimiento, y me di cuenta de que la etiqueta de formalistas no les conviene en absoluto.

Y esa era la etiqueta con la que se les presentaba habitualmente. Esos libros están llenos de esos cambios de perspectiva y revisiones.

En cuanto a las investigaciones actuales en la historia de la teoría literaria, piense que la puesta en entredicho de las fronteras entre las diferentes disciplinas, así como la emergencia de los estudios culturales, ha llevado a una progresiva falta de atención hacia la teoría literaria. Ello es negativo porque comporta en general un abandono del análisis de la materialidad de los textos, que como Paul de Man puso de relieve lleva a mixtificaciones ideológicas y a la incapacidad de lectura. Lo que he denominado «crítica como sabotaje» es un intento de salir de ese impasse.

4. En 1990 Ud. publica «Crítica límite/ El límite de la crítica», detallado estudio introductorio de la selección de textos presentados bajo el título: Teoría literaria y deconstrucción. Explica en aquel trabajo que la relación entre deconstrucción y teoría literaria se plantea en términos de «conflicto, paradoja y límite», ¿hasta dónde conduce o ha conducido a la teoría literaria dicho modo de interacción? ¿Cómo caracterizar la teoría literaria después de la deconstrucción?

Mucha gente en todo el mundo caracterizaba agresivamente a la deconstrucción de estar disolviendo los estudios literarios. En aquel estudio introductorio, y en otros que publiqué en aquellos momentos, señalaba que la deconstrucción no solo no disolvía la teoría literaria sino que contribuía a ella de forma esencial. Ello es tan verdad dicho a propósito de Jacques Derrida como de Paul de Man. Ahora bien, no se trataba de continuarla a partir de sus fundamentos habituales, sino de delimitarla a partir de sus posibilidades más propias (digámoslo al estilo de Heidegger). Por tanto, el trabajo de Derrida, que no es un teórico de la literatura y el de de Man, que también va más allá de la teoría de la literatura, es una acertada estrategia de poner en evidencia aquellas bases metafísicas y falocéntricas de la dicha teoría. Son varias las consecuencias que ello ha traído. Por una parte, ha despertado a la teoría de su sueño inmanentista mostrándole que sus límites son inciertos, que no se puede hacer teoría de la literatura sino a partir de una poética relacional en la que estén presentes el cine, los periódicos, la televisión. Por otra parte, ha insistido en la necesidad de leer de forma rigurosa no dando por supuesto que la lectura es un proceso sencillo o posible. En esta dirección, la deconstrucción se ha opuesto a las lecturas referenciales practicadas por ciertos estudios culturales y ciertas corrientes feministas. Se podría decir

que los responsables de una cierta disolución de la teoría literaria, entendida de un cierto modo, no han sido los deconstructores, sino precisamente movimientos como los estudios culturales. Sea como fuere, creo que la teoría literaria debería aprovecharse de su capacidad para el análisis político.

5. *Ud. precisa en Literatura y filosofía (1996) que la relación entre ambas se comprende como «una constante discusión y exclusión recíprocas»; «un balanceo pendular entre la malgama y la discordia», ¿cómo contribuyó la deconstrucción a repesar aquella dicotomía?, ¿cómo la literatura y la filosofía contribuyeron a repensar la teoría de la literatura?*

Hay que decir que la dicotomía entre la filosofía y la literatura, entre la verdad y la ficción, entre el ser y el no ser, entre lo masculino y lo femenino, es filosófica. La literatura ha tenido que asumir esa diferencia y ser la esclava de la filosofía, o bien revelarse contra ella cuestionándola y poniéndola en entredicho. Derrida o de Man mostraron muy bien cómo los textos de Mallarmé, Artaud, Shelley o Baudelaire, entre otros y otras, son lugares donde la concepción metafísica de la literatura y la crítica literaria resulta boicoteada. Vuelvo a la respuesta a la pregunta anterior. La puesta en cuestión de la relación entre la filosofía y la literatura lleva a un replanteamiento de sus propios fundamentos, a tener presente la necesidad de la mediación, la presencia de la metáfora y el hecho de que la mezcla y la heterogeneidad son constitutivas.

6. *Se advierte un giro radical en sus investigaciones teóricas, lo digo porque en Los años salvajes de la teoría: Ph. Sollers, Tel Quel, y la génesis del pensamiento post-estructural francés (2006), Ud. se interesa más pasional y declaradamente por explicar el sentido político y activamente transformador de la teoría. ¿Cómo situar esta dimensión de lo político dentro del campo teórico post-estructural?, sobre todo porque para algunos de los detractores del post-estructuralismo, este horizonte teórico está asociado a prácticas exclusivamente textuales, es decir alejadas de exigencias políticas o de imperativos de intervención social.*

No estoy de acuerdo en plantearlo como un giro radical, más bien se trató de la agudización de una tendencia que ya estaba presente en trabajos anteriores. De hecho, no creo que

se pueda hablar de deconstrucción sino a partir de una concepción política del quehacer «intelectual». Mi llegada al MACBA de Barcelona a finales de los años 90, y las relaciones que entablo en aquellos momentos con Manuel Borja, Jorge Ripalda, Xavier Antich, Marcelo Expósito, Beatriz Preciado, entre otros y otras, fueron muy importantes en la agudización de esa tendencia política. De hecho, la conciencia de estar formando parte de un proyecto me llevó a indagar en los orígenes de la deconstrucción, y a interesarme muy vivamente en el grupo y en la revista *Tel Quel*. Me parecía fundamental llamar la atención sobre ese momento de la teoría en que su relación con la política era esencial. Sobre todo, en unos momentos en los que se presentaba el mayo del 68 como una veleidad revolucionaria inocua. Lo que más me llamaba la atención era la voluntad revolucionaria de telquelistas como Sollers, Kristeva, Pleynet, Thibaudet, Machiochi, Guyotat, etc, que se mantuvo incluso en los momentos en que abandonaron el marxismo leninismo. Una de las fases menos conocida de los telquelistas fue aquella en la que hicieron una lectura del catolicismo en clave revolucionaria. Los que atribuyen al postestructuralismo el ser una mera práctica textual o no han entendido nada o lo dicen con mala fe, demuestran que o no han leído los textos de Derrida, Butler, de Man, Hall, Deleuze, Spivak y un largo etcétera, o lo han leído pensando en las musarañas.

7. Cuatro años antes que se publicara Crítica y sabotaje (2011), apareció en la revista Anthropos, n.º. 216, el artículo: «¿Qué es la crítica literaria como sabotaje? (Especulaciones dispersas en torno a la crítica en la era de la posglobalización)» (2007), ¿se puede decir que es el germen de lo que se desarrollará con mayor detalle, amplitud y ejemplificación en el libro?; lo digo sobre todo porque tanto en uno como en otro se explica estratégicamente el sentido modelizador de la literatura, es decir esa orientación fuertemente performativa de su dispositivo tropológico; ¿por qué y para qué surge la crítica como sabotaje?

En efecto, el artículo de 2007 que usted menciona constituye el germen de lo que será el libro de 2011. En realidad, el libro es una extensión de ese artículo si bien con importantes modificaciones. Quizá la principal sea la del título. En el artículo se habla de «crítica literaria», aunque se introduce el matiz de que literario equivale en ese ensayo a «discurso» en su acepción foucaultiana. Sin embargo, en el libro ya no aparece el adjetivo «literaria». La razón es clara, la crítica que ahí se describe no es una crítica literaria como lo pudo ser la

estilística, el estructuralismo o la teoría de los polisistemas, por nombrar unas pocas corrientes más conocidas de la teoría literaria, sino una crítica del discurso cuyo objetivo son los silogismos entimemáticos que se presentan en cualquier modalidad semiótica. Nos encontramos ante una determinada filosofía de la acción que surge de la penuria del presente y de un mundo lleno de ignorancia y perversión. Lo peor es que mucha teoría literaria ha contribuido involuntariamente, por un supuesto cientifismo, a esa ignorancia desde el momento en que ha situado la literatura y el arte en el terreno de lo inocuo, más allá del bien y del mal. Al hacer esto se ha negado la posibilidad de analizar el poder performativo que la literatura y el arte comparten con otros discursos como el cine, los periódicos, internet o el lenguaje mismo, es decir, la capacidad de modelizar la subjetividad de las personas, su capacidad para llevarnos a actuar, hablar, incluso gesticular de un modo determinado.

8. Los planteamientos de Crítica y sabotaje han sido expuestos en México, Lima y Argentina; ¿cómo evalúa la recepción de la crítica como sabotaje dentro de la tradición del pensamiento crítico latinoamericano?

La relación de la crítica como sabotaje con Latinoamérica surgió a partir de una experiencia de lectura de cierta literatura. Tratando de aplicar la estrategia deconstructiva a una novela como *Los ríos profundos* de José María Arguedas advertí que se trataba de un texto en el que no iba a funcionar tal estrategia. He aquí que se trata de un texto lleno de oposiciones binarias jerárquicas. Según este hecho, nos encontraríamos delante de un autor profundamente metafísico. Y ello sería una conclusión equivocada, pues lo que Arguedas está tratando de construir en esa novela es precisamente un modelo de mundo que transforme la visión del indio. No es difícil ver el resultado: la crítica como sabotaje, basada en el análisis de los modelos de mundo de los diferentes discursos, resultaba más apta para dar cuenta de un texto como ese. Y mi hipótesis es que buena parte de los planteamientos post-estructuralistas resultan ineficaces a la hora de explicar la realidad fenoménica y lingüístico-semiótica de América Latina. De hecho, puedo decirle que la recepción de esta modalidad crítica en este lugar ha sido extraordinaria, y pienso en estos momentos presentarla en otros lugares como Chile, Ecuador o Brasil. Hace poco en una entrevista que apareció en Arequipa dije que América Latina es la crítica como sabotaje. Tenga en cuenta que trata de tomar el relevo de lo que vinieron y vienen planteando intelectuales como Cornejo Polar, Anibal Quijano, Enrique Dussel, Gloria Anzaldúa o Walter Mignolo, en una relación de tensión con ellos y con ellas.

9. Finalmente, poco antes de terminar el prólogo de Historia de la teoría de la literatura. (El siglo XX hasta los años setenta). Volumen II (2003), Ud. precisa que en un tercer volumen abordará el estudio de la teoría después de los setenta, ¿qué nos puede adelantar de ese libro, o de los proyectos que viene trabajando?

En la actualidad me encuentro trabajando en el segundo volumen de la crítica como sabotaje dedicado a la figura del lector o de la lectora desobediente, en el cual se incluyen análisis de la literatura y el arte latinoamericanos. Sin embargo, no he olvidado ese tercer volumen, cuyo referente conozco muy bien, y tomando como punto de partida unos seminarios que impartiré este octubre próximo en México, es muy posible que retome ese proyecto. No obstante, piense usted que las circunstancias personales influyen mucho en el quehacer de un investigador. Actualmente una penosa enfermedad por la que está atravesando mi padre, y un divorcio, me mantienen en una tensión no muy agradable.

Muchas gracias.

Manuel Asensi Pérez¹

Textos

- 2011 *Crítica y sabotaje*. Barcelona: Anthropos/ Siglo XXI.
- 2006 *Los años salvajes de la teoría: Ph. Sollers, Tel Quel, y la génesis del pensamiento post-estructural francés*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- 2003 *Historia de la teoría de la literatura. (El siglo XX hasta los años setenta)*. Volumen II. Valencia: Tirant lo Blanch.
- 1996 *Literatura y filosofía*. Madrid: Síntesis.
- 1988 *Historia de la teoría de la literatura. (Desde los inicios hasta el siglo XIX)*. Volumen I. Valencia: Tirant lo Blanch.
- 1987 *Theoría de la lectura. Para una crítica paradójica*. Valencia: Hiperión.

Artículos

- 2012 a «Los CSI y la guerra de Arguedas (en torno al silogismo del discurso en el pensamiento de la crítica como sabotaje)». BOLOGNESE, Chiara; BUSTAMANTE, Fernanda y Mauricio ZABALGOITIA (coords.) *Éste que ves, engaño colorido: literaturas, culturas y sujetos alternos en América Latina*. Madrid: Icaria, pp. 57-84.
- 2012b «Las polémicas de *La escritura y la diferencia* de Jacques Derrida. (Las bases del pensamiento deconstructivo)». MORALES MENA, Javier (comp.) *Teoría de la literatura: restos*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Editorial San Marcos, pp. [161]-174.
- 2011 «Hermenéutica, deconstrucción y sabotaje». *Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, N. 25, pp.13-20.
- 2010 «La oveja perdida y la emancipación de la literatura comparada». MORALES MENA, Javier (comp.) *La trama teórica. Escritos de teoría literaria y literatura comparada*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Editorial San Marcos, pp. [79]-95.

1 Se registran, solamente, algunas de las publicaciones del autor.

- 2009a «De los usos del canon: el canon por venir y el *Lazarillo* desfigurado». *Signa*, N. 18, pp. 45-68.
- 2009b «La subalternidad borrosa». SPIVAK, Gayatri. *¿Pueden hablar los subalternos?* Traducción y edición crítica de Manuel Asensi Pérez. Barcelona: MACBA, pp. 9-39.
- 2008a «'Unsex me here': Tristana y la pasión». *Scriptura*, N. 19/20, pp. 111-140.
- 2008b «¿Para qué la literatura? *Tristana* y el conflicto con la ideología de la restauración». *Actas del II Congreso Internacional de Lengua, Literatura y Cultura de E/EL: teoría y práctica docentes*. Onda: JMC, pp. 13-46.
- 2007a «Crítica, sabotaje y subalternidad». *Lectora. Revista de dones i textualitat*, N. 13, pp. 133-156.
- 2007b «D. Quijote y la otra ironía». *Prosopopeya: revista de crítica contemporánea*, N. 5, pp. 285-302.
- 2007c «¿Qué es la crítica literaria como sabotaje? (Especulaciones dispersas en torno a la crítica en la era de la posglobalización)». *Anthropos*, N. 216, pp. 73-82.
- 2004a «Joan Colom y el devenir puta del fotógrafo». *Quaderns de filologia. Estudis literaris*, N. 9, pp. 201-212.
- 2004b «Estructuras descentradas. (Para una crítica de la historiografía de la teoría literaria)». *Signa*, N.13, pp. 13-37.
- 2003a «Encomendarse a la luz. Poesía y religión en el primer J. Ángel Valente». *Hispanística XX*, N. 21, pp. 541-560.
- 2003b «Mrs. Dalloway como máquina de guerra. Una introducción». *Prosopopeya: revista de crítica contemporánea*, N. 4, pp. 197-214.
- 2001 «Vampiros y literatura: La teoría en la literatura de Maurice Blanchot». *Anthropos*, N. 192/193, pp. 67-77.
- 2000 «Sobre una de las consecuencias del heretismo en la teoría literaria». *Prosopopeya: revista de crítica contemporánea*, N. 2, pp. 141-159.
- 1998 «La mirada teórica: Paul de Man, ideología y materialismo». *Quimera: revista de literatura*, N.174, pp. 54-60.
- 1998/99 «Debate profundo del canon: los usos de la lectura». *Tropelías: revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, N. 9/10, pp. 511-513.
- 1992 «La otra filología: Paul de Man, J. Hillis Miller y la lectura atenta». *Glosa*, N. 3, pp. 63-92.

- 1990a «Retórica logográfica y psicagogias de la retórica». *Revista de literatura*, tomo 52, N. 103, pp. 5-46.
- 1990b «Crítica límite/ El límite de la crítica». *Teoría literaria y deconstrucción. (Estudio introductorio, selección y bibliografía)*. Madrid: Arco, pp. [9]-78.